

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario B

Lunes, 7/9/2009

¿Qué cosa está permitida en sábado hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarle morir?

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura, Colosenses, 1,24-2,3

Hermanos: Me alegró de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado , ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a su pueblo santo.

Lectura evangélica, Lucas 6,6-11

Los letrados y fariseos estaban al acecho para ver si Jesús curaba en sábado y encontrar de qué acusarlo .Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico: - Levántate y ponte ahí en medio. Él se levantó y quedó en pie. Jesús les dijo: -Os voy hacer una pregunta: ¿Qué cosa está permitida en sábado hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarle morir? Y, echando una mirada todos, le dijo al hombre: -Extiende el brazo. Él lo hizo y quedó restablecido. Ellos se pusieron furiosos y discutían qué tenían que hace con Jesús

II. Compartimos la Palabra

La argumentación de Jesús todos la entienden, menos quienes no buscan verdaderas razones, sino motivos para atacar a Jesús. A pesar de lo que se dice en este evangelio, no debemos minusvalorar la práctica del sábado: es una gran peculiaridad del pueblo judío. Hasta el mismo Dios lo respetó al descansar después de la creación. Era una norma impregnada de humanidad, que se levantaba contra la opresión del trabajo e instaba al descanso, a la vida familiar, al ocio, al ser por encima del hacer. En el ámbito social era norma contra la explotación del trabajador . Con el tiempo sería el día dedicado de modo especial a Dios. Pero ninguna norma es perfecta, y puede ser utilizada en contra de lo que defiende, en este caso dignificar la condición humana. Salvar la vida humana, realizar una curación que habilita al hombre del texto evangélico a valerse mejor en la vida, es lo que pretendía quien instituyó el sábado.

De todos modos el texto del evangelio muestra que no se debatían razones, sino prejuicios y actitudes tomadas. Mejor, las razones la esgrimía Jesús, los fariseos y letrados la actitud de hostilidad hacia él.

De las cartas de Pablo emana siempre el amor que tiene a sus comunidades. Lejos de él ser un enviado que adoctrina a las comunidades como funcionario de un

ministerio. El ama profundamente a las personas a las que se dirige. Es algo que aparece explícitamente en sus cartas. En el texto de la lectura de hoy ese amor le permite alegrarse de sufrir por ellos, los colosenses. Es el sufrimiento, las molestias que se toman los padres por el hijo, alguien por su amigo. Invirtiendo el dicho español, "la persona a la que bien quieres te hará sufrir". Es sufrimiento de pastor, que engrandece a la Iglesia. Por ella, realizada en esa pequeña comunidad de Colosas, sufre Pablo. Sufre por lo que ama. Y el amor suyo se une al de Cristo por la Iglesia. El amor es lo que salva.

Fray Juan José de León Lastra

Licenciado en Teología

(con permiso de dominicos.org)